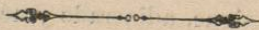


La juventud cobarde y presumida
 De estos padres nacida,
 No teñirá con sangre de Cartago
 El piélago; tampoco
 Á un Pirro matará, ni á un grande Antioco.
 Y ni á un Anníbal de la Italia estrago.

Sino antes bien, los hijos procreados
 Por rústicos soldados,
 Que á voltear las glebas erizadas
 Con la reja sabina
 Aprendieron, en donde aun los conmina
 La madre, si no surten con brazadas

De leños el hogar, cuando del monte,
 Tocando el horizonte,
 La sombra cambia el sol, ya que se aleja
 En su carro de fuego,
 Ya que convida á todos al sosiego
 Y el buey cansado el fértil yugo deja.

El tiempo volador ¿qué no aminora
 Con mano dañadora?
 Son nuestros padres menos generosos
 Que sus padres; peores
 Nosotros, y en los años ulteriores
 Hijos engendraremos más viciosos.



ODA VII.

Á ASTERIE.

Quid fles, Asterie, quem tibi candidi

¿Por qué lloras, oh Asterie, inconsolable
 La ausencia de tu amable
 Gyges leal, que ya restituído
 Te será por el blando
 Favonio en asomando
 La Primavera, y sano, enriquecido?

Llevado aqúeste por el Noto horrible,
 Al mostrarse visible
 La Cabra tempestuosa, hacia el Epiro,
 Pasa insomne las frías
 Noches, lágrimas pías
 Vierte y exhala hondísimo suspiro.

Si de Cloë su huésped, el astuto
 Mensajero, sin fruto
 Le tiente y dice: que es muy desgraciada,
 Que en tus mismos amores
 Se quema y sus ardores
 Se avivan, que se encuentra desolada;

Si dice, cómo la mujer de Preto,
 (Cual si fuera un secreto,)
 Pérfida engaña al crédulo marido,
 Y la muerte del casto
 Belerofonte en fasto
 Día apresura un crimen sólo urdido;

Y que Peleo cerca de la muerte
Estuvo, porque fuerte
Resistió casto á Hipólita magnesa;
Y le refiere historias
Reales ó ilusorias,
Redes donde el pecado hace su presa,

¡Esfuerzo inútil! Muéstrase más sordo
Desganado y vilordo
Que de los mares de Ícaro las peñas;
Si da oído á las voces,
Huyen éstas veloces
Y él queda en paz. ¡Tú sola le domeñas!

Mas, ¡cuídate!.....Refrena el mal deseo:
No el vecino Enipeo
Tu amor ocupe más de lo debido;
Aunque en el Marcio no otro,
Mejor revuelve un potro,
Ni á nado cruza el Tibre reteñado.

La casa cierra al declinar la tarde
À guisa de cobarde,
Sin que te asomes por mirar la vía;
Desoye á quejumbrosa
Flauta, y de quien hermosa
Te llame ó dura, siempre desconfía.



ODA VIII.

Á MECENAS.

Martis caelebs quid agam kalendis,

Oh sabio, que hablas y á la par escribes
Los dos idiomas, por ventura admiras
Lo que de marzo en las calendas haga
Célibe siendo:

Qué signifiquen las variadas flores,
Qué la acerrilla de estoraque llena,
Qué las que tremen sobre el césped vivo
Fúlgidas brasas.

Un voto, sabe, cuando el árbol prócer
Con grave riesgo se me vino encima,
De dulces viandas y albicante chivo
Hícele á Baco.

Aqueste día aniversario viene
Á despegar la ríspida corteza
Con pez clavada al cuello de la antigua
Ánfora tosca,

Que no muy lejos del fogón se yergue,
Y desde que era por la vez segunda
Tulo Volcacio celebrado cónsul,
Chúpase el humo.

Bebe cien vasos por tu amigo ileso
De aquel peligro, plácido Mecenas;
Y arder dejemos vigilante el alta
Lámpara pingüe,

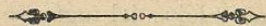
Hasta que dore del vecino día
El sol las cumbres; lejos de esta casa
La gritería, lejos los rabiosos
Ímpetus fieros.

Hacia atrás echa los cuidados graves
De la ciudad: Cotison fué vencido
Con su legión, y lucha entre los suyos
Bárbaro el medo;

Sirve al imperio de la España altiva
El de las costas habitante bronco,
Al fin atado con cadena tarda
Cántabro rudo;

Ya los escitas sin pujanza y bríos
El arco llevan con la cuerda floja,
Y retirarse de los campos duros
Tímidos piensan.

Tú, cual privado, negligente vive;
No más te aflijas porque el pueblo sufra;
Deja lo serio, y los presentes dones
Rápido afianza.



ODA IX.

Á LYDIA.

Donec gratus eram tibi,

Horacio.

Mientras te fuí querido
Y otro ninguno tu albicante cuello
Con el brazo enlazaba presumido,
Viví en reposo bello
Y más que el persa rey feliz por ello.

Lidia.

Mientras á otra no amaste,
Ni á Cloë, infiel, preferiste á Lidia,
Mi nombre más que el de Ilia sublimaste;
De aquella á quien envidia
La romana y no abaja la perfidia.

Horacio.

La tracia Cloë ahora,
Entendida en la cítara y el canto,
Me manda como á siervo, es mi señora;
Muriera sin quebranto
Si ella la vida conservara en tanto.

Lidia.

Con haz mutua me abrasa
Cálais, el hijo del Turino Ornito:
Si dos veces el hierro me traspasa,
No daré un solo grito
Si á él preserva el oráculo bendito.

Horacio.

¿Y qué sucedería,
Prendido en ambos el amor primero,
Ligados con cadena férrea y pía,
Y si á Cloë severo
Echara, á Lidia dándomele entero?

Lidia.

Aunque muy más hermoso
Él sea que un lucero y tú más leve
Que el corcho y más feroz que el proceloso
Mar adriático aleve,
En fuego convirtiérase la nieve.



ODA X.

À LYCE.

Extremum Tanaim si biberes, Lyce,

Aunque bebieras, Lyce, del remoto
Tánais frígido é ignoto
Con varón iracundo desposada,
De mí se dolería
Tu corazón al verme noche y día
Al lado de tu reja bien cerrada,

Afrontar los terribles Aquilones.
Qué ¿no el oído pones
Al rumor de las puertas conmovidas
Y de árboles y plantas
Que estridentes se azotan con ser tantas
Y por gigantes muros guarecidas,

Y al caer de la nieve blanda y fría
Que Júpiter envía
Sobre la ya venida en más sereno
Tiempo, con que la acrece?
Depón, oh Lyce, el ceño que aparece
En tu semblante, y del amor ajeno.

¡No sea que huya la versátil suerte
Y vengas cual yo á verte!
Pues no fuiste nacida de Toscana
En las vegas brillantes
Para verdugo ser de tus amantes
Y esquiva cual Penélope tirana.

Y aunque no te domeñan ricos dones,
Ni de tristes garzones
Que te aman, la color de seca viola,
Y ni del preferido,
Que en el ánima fué por Piéria herido,
El desamor inicuo te desola,

Escucha á quien te ruega: sé más blanda
Que la coscoja panda,
Menos feroz que de África el odiado
Reptil. Á tus umbrales
No estaré, ni las lluvias celestiales
Recibirá por siempre mi costado.

ODA XI.

Á MERCURIO.

Mercuri, (nam te dociles magistro

Oh buen Mercurio, (pues que tú el maestro
Fuiste de Anfión, quien ablandó las piedras
Con sus cantares,) tú también, oh docta,
Plácida lira,

Las siete cuerdas resonando fácil,
Muda al principio y de figura ingrata,
Hoy en las mesas de los ricos dulce
É ínclitos templos,

Un son apresta á la obstinada Lyde,
Sones que obliguen á poner oído
Á Lyde indócil que á impetuoso amante,
Célibe aleja,

Cual de tres años la robusta potra
Que en valles amplios solitaria vive
Y brinca alegre y coceando al viento
Guárdase intacta.

Atraer puedes y llevar contigo
Á fieros tigres y silentes selvas
Y de arroyuelos detener el rónico,
Rápido curso.

Cerbero estigio que la grande puerta
Del aula cuida á tus encantos cede,
Aunque coronen su cabeza horrible
Túmidas hidras,

Y aunque le mane podredumbre negra
De las tres bocas y fetor exhale;
É Ixión y Ticio en sus tormentos rudos
Invitos rieron;

Y á las Danáides absorbieron tanto
Tus melodías, que por breve tiempo
Sin linfa y seco el remojado siempre
Cántaro vióse.

Conozca Lyde la maldad y penas
De las Belides y sus lentos hados
Y la vasija desfondada y grave
Pávida mire,

Penas que duran en el Orco mismo.
¡Estas impías.....(¿más hacer pudieran?)
Estas impías.....dan á sus esposos
Hórrida muerte!

Digna una sola de portar la tea
Nupcial y noble en los futuros siglos,
Con lucimiento á su perjuro padre
Vívica engaña.

Fué la que dijo á su novel consorte:
“¡Álzate pronto, perdurable el sueño
“No se te abrace donde menos temes,
“Álzate pronto!

“Burla á tu suegro, á mis hermanas burla,
 “Harto culpables, que al marido hieren
 “Uno tras otro y los sangrados cuerpos
 “Bárbaras trozan,

“¡Ay! cual leona á los hallados toros.
 “Más blanda que ellas, yo no habré de herirte
 “Ni he de tenerte de por vida en bajo,
 “Lúgubre encierro.

“Áteme el padre con cadena dura
 “Porque piadosa le salvé la vida,
 “La amable vida al infeliz esposo,
 “Miserero humano;

“Ó que me embarque en averiado esquiife
 “Y haga que sea conducida al punto
 “Á los distantes arenosos campos
 “De África horrenda.

“¡Ve tú, ve luego por do el pie te lleve.....
 “Y el aura.....y Venus.....y la noche amiga!
 “¡Huye, no tardes, con seguro, eterno,
 “Próspero augurio!

“Y cuando muera, de mi amor la historia
 Flébil y extraña que mi afán memore,
 “Enternecido, en el funéreo y hoseo
 “Túmulo graba.”



ODA XII.

Á NEOBULE.

Miserarum est, neque Amori dare ludum, neque dulci

Propio fué de mujeres miserables
 No gozar las amables
 Delicias del amor; lavar, por mengua
 De vino, poco cual en parco río,
 Las rudas penas; y temer del tío
 El azote amargoso de la lengua.

Ya el niño tierno de Citérea alado
 El cesto te ha quitado,
 Neobule; y de la urdimbre de Minerva,
 Fatigosa labor, Lipáreo el Hebro
 Te libra y con dulcísimo requiebro
 Su amor ya para siempre te preserva.

El hombro ungido por lavar declina
 En la onda tiberina:
 Le cede en cabalgar Belerofonte;
 ¿Quién en el pugilato le venciera?
 ¿Y quién jamás le iguala en la carrera
 Si va hasta donde arranca el horizonte?

Diestro sigue en la ubérrima planada
 Á la grey agitada
 De ciervos que huyen de la aguda flecha;
 Y al jabalí escondido
 En el alto plantel y verdecido,
 Veloz acosa sin dejarle brecha.

ODA XIII.

À LA FUENTE BANDUSIA.

O fons Bandusiae, splendidior vitro,

Oh fuente de Bandusia, más brillante
Que el cristal deslumbrante,
Digna del vino dulce y exquisito,
En flores de oro y grana
Coronado, mañana
He de ofrecerte un pávido cabrito.

Un cabrito, á quien túrgida la frente
Por el pitón naciente
À la lucha de amor destina en vano;
Porque éste, inofensiva
Prole de grey lasciva,
De rojo teñirá tu seno cano.

No entibiará tu linfa placentera
Canícula severa;
Tú siempre das gratisima frescura
Al toro fatigado
Por el fecundo arado
Y al hatillo que vaga en la llanura.

Entre las nobles fuentes serás noble,
Si canto el fresco roble
Que encima crece de las cavas peñas
Donde gélida naces
Y tus aguas locuaces
Borbotan espumosas y risueñas.

ODA XIV.

À LOS ROMANOS.

Herculis ritu, modo dictus, ó Plebs,

Oh pueblo, el César de quien hoy se dice
Que se ha ceñido con el verde lauro,
Que sólo á costa de la propia vida
Cómprase á veces,

De España llega vencedor á Roma
Como tornara en los pasados siglos
De aquellas costas el guerrero insigne
Hércules bravo.

Salga á su encuentro la leal consorte
Que siempre y sólo á su marido ama,
Después que ofrezca sacrificio al justo
Próvido númen;

Salga la hermana del caudillo claro,
Vengan ceñidas con las vendas sacras
Las de hijos é hijas que con vida tornan
Trémulas madres.

¡Mancebos fuertes, jóvenes honestas
Que habéis la copa del amor libado
No profráis palabras ominosas
Férvidas, duras.

Este en verdad aplaca mis temores
Alegre día para mí festivo,
No temeré tumultos de la necia
Rábida plebe,

Ni del sicario la repuesta daga,
Si es el señor del universo mundo
El grande César. Marcha sin demora,
Tímido esclavo,

Ve y el unguento y las guirnaldas busca;
Y la vasija que el conflicto marso
Recuerda trae, si es que al vagabundo
Milito inicuo,

Vil Espartaco, alguna le burlara;
Y dí á Neera, la de voz aguda,
Que venga pronto y la mirrada trenza
Préndase en nudo.

Y ve al instante, por si el mal portero
Inoportuno al estorbar la entrada
Te demorare con pesquisas necias;
Márchate al punto.

¡Ay, que el cabello emblanquecido amansa,
Al litigioso y de la guerra amante!
Yo era muy otro en la del cónsul Planco
Época dulce.



ODA XV.

CONTRA LA ANCIANA CLORI.

Uxor pauperis Ibyci,

¡Del infeliz Ibyco
Esposa vil, pon dique á la malicia
De que se ostenta rico
Tu cerebro y propicia
Al desorden te ofrece y estulticia!

Cercana ya á la muerte
Por la edad, los deleites juveniles
Deja, y júzgate inerte;
Y en los frescos pensiles
No dances entre vírgenes sutiles;

Ni seas tú la nube
Que opaque á las flamígeras estrellas,
Ó el humazo que sube:
Brillan Folõe y las bellas,
Y tú por lo ridículo descuellas.

Más á la hija conviene
Asaltar de los jóvenes las casas,
Cual Bacante que viene
Audaz sin ley ni tasas,
Pues para ella los tímpanos son brasas.

Hoy apresá á la hija,
De Noto joven el amor primero
Que incesante la aguija
Á coger el sendero
De novel cabra en el florido otero.

No es para ti la rosa
De púrpura y gratísima fragancia,
Ni la cítara suave y deleitosa,
Ni agotar con jactancia
La llena copa que el mancebo escancia.

De la noble Luceria
El vellón busca límpido, esquilado,
Como una mujer seria,
Y llévale á tu lado
Y carmena y retuerce de buen grado.



ODÁ XVI.

Á MECENAS.

Inclusam Danaen turris aenea,

Bien librarán á Dánae peregrina
La torre metalina
Y de aéreo roble las robustas duelas
De nocturnos desmanes,
Y los feroces canes,
Ahulladores y tristes centinelas,

Si Júpiter y Venus al cuitado
Acrisio acobardado
Que de la virgen custodió el decoro,
No burlaran con tino
Abriéndose camino
Al convertirse el dios en lluvia de oro.

Este metal los ánimos suaviza
Y sutil se desliza
Entre las guardias; caprichoso gusta
De triturar la peña
Y para ello se empeña
Del rayo en superar la fuerza augusta.

La casa se arruinó, por lo usurero,
Del argivo agorero
Que ya en escombros la absorbió la tierra;
Y domoñó á naciones
Y á reyes por los dones
El mácedo Filipo y no en la guerra,

De sus naves atados á los palos
Quedan por los regalos
Los fieros capitanes. La fatiga
Á medida que aumenta
El oro, se acrecienta
Y de haber más y más el hambre hostiga.

¡Con gran razón, salir de mi pobreza
Y erguida la cabeza
Muy visible mostrar he aborrecido,
Oh Mecenas, decoro
El más noble y tesoro
De nobles caballeros, bien querido!

Cuanto alguien menos cede á la codicia
Tanto más le acaricia
Celeste don. Al campo, voy desnudo,
De los que nada anhelan;
Y antes de que me expelan
El de los ricos dejo campo rudo.

De la cosa dejada muy más dueño
Seré que si domeño
En mis graneros cuanto á la crudeza
Arranca del boscoso
TERRUÑO el laborioso
Pullés, mendigo en medio á su riqueza.

El que gobierna á el África fructuosa
No sabe cuan dichosa
Es mi vida del bosque en la espesura.
Al mirar el riachuelo
Que lame el verde suelo
Con agua fresca, transparente y pura,

Y esta selva de surcos limitados
Por mi mano sembrados
En donde el trigo riego con medida;
Y luego crece y dora
La mies. ¡Aquel ignora
Que mi vida es más quieta que su vida!

Y aunque no de Calabria las abejas
Me brindan las bermejas
Celdillas de sus cándidos panales,
Ni se envejece el vino
En el cántaro fino
De Formias para mí, ni en pastizales

Gállicos, que se estiman los primeros,
Se apacén los carneros
Que me dan suaves, plácidos vellones,
La importuna pobreza
El paso no endereza
Hacia mis cortas, quietas posesiones.

Si más de aquesto necio ambicionara
Nunca me lo negara,
Mecenas, tu bondad. Si la avaricia
Reprimo diligente
Pagaré puntualmente
Los pequeños tributos de justicia,

Más que si el reino Heliático juntara
Con los de Lidia avara
Campos opimos: al que mucho anhela
Mucho le falta; ocioso
Le es todo, á quien gustoso
Da Dios con parca mano y por él vela.



ODA XVII.

À ELIO LAMIA.

Aeli, vetusto nobilis ab Lamo,

Elio, del Lamo antiguo descendiente
 Noble, (si no es que miente
 De nuestros fastos la sabida historia:
 Que los Lamos primeros
 Y nietos, herederos
 Son del nombre de un rey, timbre de gloria)

De aquel grande monarca eres nacido;
 De quien se dice ha sido,
 Dentro el muro de Formias, el tirano
 Que gobernó ampliamente
 Y en donde su corriente
 Arrastra lenta el Liris soberano.

Mañana, sabe, si es que no me engaña
 Vivaz corneja huraña
 De tormentas y lluvias agorera,
 De hojas vestirá el prado
 El turbión provocado
 Por Euro, y de alga inútil la ribera.

Por mientras puedas junta, junta tuero
 Que mañana el severo
 Genio suavizarás con dulce vino
 Y un lechón de dos meses
 Con tus criados, que á veces
 Entran como hoy en ocio repentino.

ODA XVIII.

À FAUNO.

Faune, Nympharum fugientium amator,

Fauno, amador de las fugaces ninfas,
 Mi curva linde y abrigados valles
 Manso atraviesa y á la grey que aun mama
 Íntegra dejes

Al ausentarte; si novel cabrito
 En tu honra muere fenecido el año,
 Si baña el mosto la que á Venus sigue,
 Diáfana copa,

Si oliente fuma por copioso incienso
 Que arde sobre ella envejecida el ara.
 Todo el ganado en el gramal sedoso
 Lúbrico trisca

Cuando tus nonas de diciembre llegan;
 Festivo el pago en la llanura blonda
 Entra en descanso al desuncir sus torpes,
 Lánguidos bueyes;

Discurre el lobo con la oveja audace,
 Te riega el bosque sus agrestes frondas.
 Y da en la tierra con el pie el labriego
 Tríptico golpe.

ODA XIX.

À TELEFO.

Quantum distet ab Inacho

Cuanto diste de Inaco
Aquel buen Codro por la patria muerto
Nos cuentas, y de Eaco
El origen incierto
Y de Ilión sacra el exterminio cierto;

Y callas, harto omiso.
En qué precio compramos la tinaja
Del quío; y ni un aviso
Nos das del que trabaja,
Para el agua entibiar, llegando raja;

Ni del que ofertar quiera
Su casa, la hora, cómo y sin falsia,
En donde yo pudiera
Al terminar el día
Del Abruzo evitar el aura fría.

En culto, noble efebo,
Dame una copa, de la luna llena;
Y otra que al labio llevo,
(¡La media noche suena!)
En su honra, y la otra, del augur Murena.

De las tazas el vino
Mezclarse puede en tres ó en nueve vasos
Si se apuran con tino.
El poeta los pasos
De las musas siguiendo en todos casos

Por ser estas impares,
De inspiración sagrada poseído,
De copas cuatro pares
Y una más, aturdido,
Al paje pide blando y comedido.

La Gracia juntamente
Con sus nudas unánimes hermanas
En libar no consiente
Más de las tres cercanas
Copas, por precaver riñas tiranas.

Loquear hoy me place.....
¿De la flauta de Frigia los acentos
Hubo quien amordace?.....
¿Por qué estando contentos
Flauta y lira suspéndense á los vientos?

Yo las manos ociosas
Siempre torvo miré y en odio rico:
Esparce frescas rosas:
Que el ruido insano á Lico
Envidioso, quebrante á fuer de pico

Y á la moza vecina
Inadecuada para Lico anciano.
Á ti Rode divina,
Oh Telefo, no en vano
Desea ver en tiempo no lejano;